



ARQ

ISSN: 0716-0852

revista.arq@gmail.com

Pontificia Universidad Católica de Chile
Chile

Masuero, Andrea; Hecht, Romy
Ciudadela la Granja. Una obra chilena en Ecuador
ARQ, núm. 78, agosto, 2011, pp. 30-39
Pontificia Universidad Católica de Chile
Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=37520876007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

CIUDADELA LA GRANJA

UNA OBRA CHILENA EN ECUADOR



ANTEPROYECTO SECTOR CUATRO LA GRANJA QUITO HOGESA

Andrea Masuero

Coordinadora académica, programa de Doctorado en Arquitectura y Estudios Urbanos,
Pontificia Universidad Católica de Chile

Romy Hecht

Subdirectora académica de Licenciatura, Escuela de Arquitectura, Pontificia Universidad
Católica de Chile

En Chile, particularmente en el valle central, la consolidación del movimiento moderno se vinculó a la aceptación del modelo de ciudad jardín. Este es un caso de transferencia de ese patrón urbano, cruzado por una iniciativa inmobiliaria y el autoexilio.

PALABRAS CLAVE

Arquitectura – Ecuador, vivienda colectiva, movimiento moderno, Sergio Larrain García Moreno

ENGLISH TEXT PAGE 37



La arquitectura desarrollada en Chile durante las décadas de los cincuenta y sesenta definió un periodo de cambio y plenitud, en especial en aspectos relativos a obras públicas y proyectos colectivos de vivienda que buscaron asumir un nuevo rol social e interpretar ideas vigentes de la arquitectura moderna en un plano local. Entre los ejemplos más notables de esta intención –independiente de su efectiva capacidad para alcanzar estos objetivos– se encuentran la Unidad Vecinal de Providencia (1953-56), de Carlos Barella e Isaac Eskenazi; la Unidad Vecinal Portales (1954-64) y la remodelación San Borja (1967-70), de Carlos Bresciani, Héctor Valdés, Fernando Castillo y Carlos Huidobro; y la villa Frei, de Jorge Larrain, Osvaldo Larrain y Diego Balmaceda (1964-67). La ciudadela La Granja, de Sergio Larrain García-Moreno, Jorge Swinburn e Ignacio Covarrubias, representa uno más de esos ejemplos de arquitectura colectiva chilena, esta vez ejecutada en Quito, Ecuador.

Proyectada y construida entre 1971 y 1975, la ciudadela La Granja de Quito –denominada a partir del término comúnmente utilizado en Ecuador para referirse a conjuntos habitacionales– constituye una propuesta de arquitectura de vivienda moderna. Aun cuando aparece desfasada temporalmente del ingreso de esas ideas al contexto latinoamericano, es quizás la primera materializada en dicho país y, por cierto, la única de envergadura construida en el exterior de Chile por la oficina de García-Moreno, Swinburn y Covarrubias¹.

El proyecto se elaboró en función de las directrices básicas del urbanismo moderno, donde se asume la idea de crecimiento y expansión de la trama urbana a partir de planes estructurados, en base al desarrollo de una infraestructura de apoyo, construida para facilitar y proveer sistemas claros de circulación e higiene. La vivienda es la protagonista de la ciudadela, la cual se planificó en conjunto con una serie de operaciones racionales capaces de establecer mecanismos de funcionamiento apropiados para mantenerla “saludable”: la separación de las vías vehiculares y peatonales, la incorporación del verde aplacador de los embates de la vida urbana y la incorporación de la luz natural como elemento clave en la organización del espacio interior de las viviendas fueron algunos elementos considerados. Asimismo, el sentido social de la vivienda colectiva moderna no comparece aquí a modo de experimento utópico trascendente a la economía, sino como un camino para ofrecer una forma de vida distinta a una ciudad persistentemente rural y que prácticamente no contaba con vivienda en altura.

Forzado por la difícil situación económica y política que vivía Chile a principios de la década de los setenta y aprovechando que

su familia materna era ecuatoriana, Sergio Larrain García-Moreno decidió instalarse en Ecuador en 1971. Para esa fecha ya había sido Director de la Escuela de Arquitectura (1949-52) y Decano de la Facultad de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile (1952-67), además de ejercer un rol activo en la vida pública como Embajador en Perú (1968-71). Paralelamente, en 1956 había establecido su oficina junto a Jorge Swinburn e Ignacio Covarrubias².

Gracias a la gran capacidad de gestión y convencimiento que lo caracterizaba en su vida académica, profesional y política, Larrain García-Moreno logró que la dueña de los terrenos correspondientes a la entonces hacienda La Granja en el cerro Pichincha, María Augusta Urrutia, desistiera del proyecto de vivienda para población de escasos recursos que originalmente se había definido, para así aprovechar la plusvalía inherente a la privilegiada situación topográfica del sitio en el norte de la ciudad (Swinburn, 2010).

Al igual que Quito, enmarcada por sus límites cordilleranos hasta configurar una ciudad longitudinal apartada de la condición genérica de su grilla colonial, el conjunto se desarrolló como un fragmento abierto, pero definido a la vez por su condición geográfica. Como segundo límite claro, aparte del cerro, incluía también a la gran quebrada Rumichaca, que baja del Pichincha. Además, en ese entonces, el paisaje estaba definido por su estructura agrícola, pero en su trama habían comenzado a emerger las primeras edificaciones de altura.

En este contexto, los arquitectos planteaban una propuesta de ciudad que incorporaba volúmenes desagregados y asociados de vivienda de baja y mediana altura. Era una suerte de transición frente al paisaje circundante de grandes torres y edificios comerciales.

La ciudadela La Granja ocupa un terreno de aproximadamente quince hectáreas de forma alargada, que se instala no solo en el sentido de la pendiente que promedia el doce por ciento, sino en el borde completo del cerro³. En su frente de mayor longitud, el sitio fue dividido en cuatro macromanizanas delimitadas por tres vías principales e integradas a la ciudad. Estas materializan la imagen de Larrain García-Moreno para el proyecto: un *boulevard* privado y reinterpretado como

1. Aparte de la ciudadela, la oficina proyectó un conjunto de diez casas en calle Inglaterra, construido en 1973, y un edificio de vivienda en Avda. González Suárez, junto al hotel Quito (no construido).

2. Durante la construcción del proyecto, Swinburn y Covarrubias permanecieron en Chile y realizaron viajes periódicos de hasta dos meses para supervisar las obras. Como la edificación del conjunto estuvo a cargo de una empresa chilena, los profesionales de la constructora DESCO debieron trasladarse a Quito durante la construcción.

3. Originalmente el proyecto ocupaba 20 ha de terreno.

4. La palabra *boulevard* es entendida aquí en su significado moderno, utilizado para nombrar a las nuevas calles abiertas entre los barrios habitados de París; aun cuando en La Granja dicha circulación es materializada a la par de la edificación.



Planta de la ciudadela de La Granja, 1975. Fuente: Dirección de Obras Públicas del Municipio de Quito (OPMQ)
 Plan of the ciudadela de La Granja, 1975. Source: Dirección de Obras Públicas Municipio de Quito (OPMQ)

En su frente de mayor longitud, el sitio fue dividido en cuatro macro manzanas delimitadas por tres vías principales e integradas a la ciudad, materializando la imagen de Larrain para el proyecto: un boulevard privado y reinterpretado como una secuencia de senderos, arboledas y jardines combinados con residencias y comercio de apoyo para la clase media.

una secuencia de senderos, arboledas y jardines, combinados con residencias y comercio de apoyo para la clase media⁴.

En consecuencia, desde el momento de su ideación se eliminó del proyecto el factor social, que fue reemplazado por la posibilidad de configurar, a partir del emplazamiento de una serie de volúmenes simples y depurados, un conjunto de carácter comunitario para la clase media en una plaza compuesta que domina su entorno geográfico⁵.

La Granja se estructuró a partir de la sucesión de 41 edificios de departamentos aislados de cinco pisos cada uno. Se construyeron dos tipos: el primero estuvo definido por 16 bloques alargados –denominados D y E–, emplazados sobre terrazas escalonadas en los extremos oriente y poniente del sitio, en sentido paralelo a las cotas y unidos por cajas de circulación. Se así formaron bloques continuos, pero con unidades diferenciadas (de 120 m²) gracias a la presencia de terrazas, elemento inusual en la arquitectura quiteña de ese entonces. El segundo tipo, de veinticinco bloques compactos –llamados A1 y A2– emplazados en el borde sur, contiene dos departamentos por piso (también de 120 m²) de planta prácticamente cuadrada, dispuestos al tresbolillo en forma ascendente y unidos por una caja de circulación.

La proporción establecida por un modelo de planta regular y cuatro pisos de altura configura como resultado un volumen cúbico que logra adaptarse a un terreno en pendiente. Asimismo, la disposición de plazas de estacionamientos y la construcción de zócalos de piedra que contienen a los edificios, contribuyen a resolver el encuentro entre volumen e inclinación del terreno.

En complemento de los edificios de departamentos, se construyeron tres tipos de casas: una serie en hilera –tipos C y D– de menor superficie, en asociación con diez locales comerciales (no construidos) que dividían el conjunto; viviendas pareadas de 200 m² o tipo A2, que aprovechan el desnivel de la calle Utreras con un acceso directo al segundo piso, lo que permite definir un piso noble; y, por último, casas patio o tipo B, también de 200 m², dispuestas en L, con una volumetría definida por una combinación de techos planos e inclinados para las distintas alas de la casa, lo que provoca que, al disponerse una al lado de la otra, tiendan a verse de manera aislada. Este detalle apoya la densificación del conjunto sin el usual desmedro que genera la vivienda adosada.

Por otra parte, la fachada continua, intervenida con ligeros retranqueamientos, logra reinterpretar el pasado colonial de Quito, al igual que el jardín principal de la casa que se dispone en el interior como patio contenido por el volumen circundante y protegido, en consecuencia, del ámbito público.

El proyecto también contemplaba equipamiento comunitario y comercio (construido parcialmente), además de dos tipos de torres (no construidas). El primero corresponde a un volumen de planta poligonal, emplazado en la esquina principal y más baja del terreno, definido a su vez por las avenidas Mariana de Jesús y América y propuesto a modo de edificio-portada, siguiendo el modelo de rascacielos para Argel de Le Corbusier. Esta esquina, la más pública de la propuesta, sugería una serie de plataformas o plazas públicas equipadas con un teatro, un supermercado y una placa de locales comerciales, en una operación similar a la de la remodelación San Borja de Santiago.

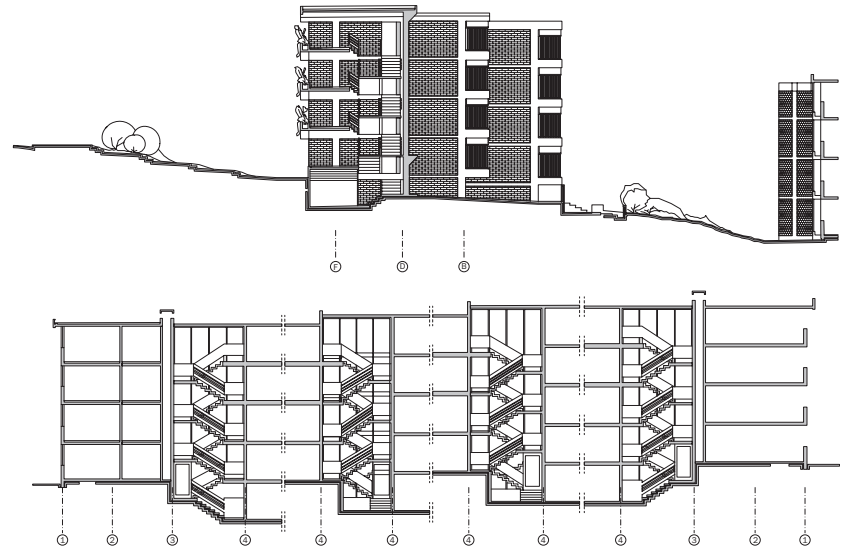
El segundo tipo de torres estaba definido por un conjunto de cuatro volúmenes de planta cuadrada que coronaba la urbanización

⁵ De hecho, posteriormente María Augusta Urrutia donó otros terrenos en el sur de Quito para la ejecución de proyectos sociales, que en parte fueron financiados con las ganancias obtenidas de la venta de La Granja (Swinburn, 2010).



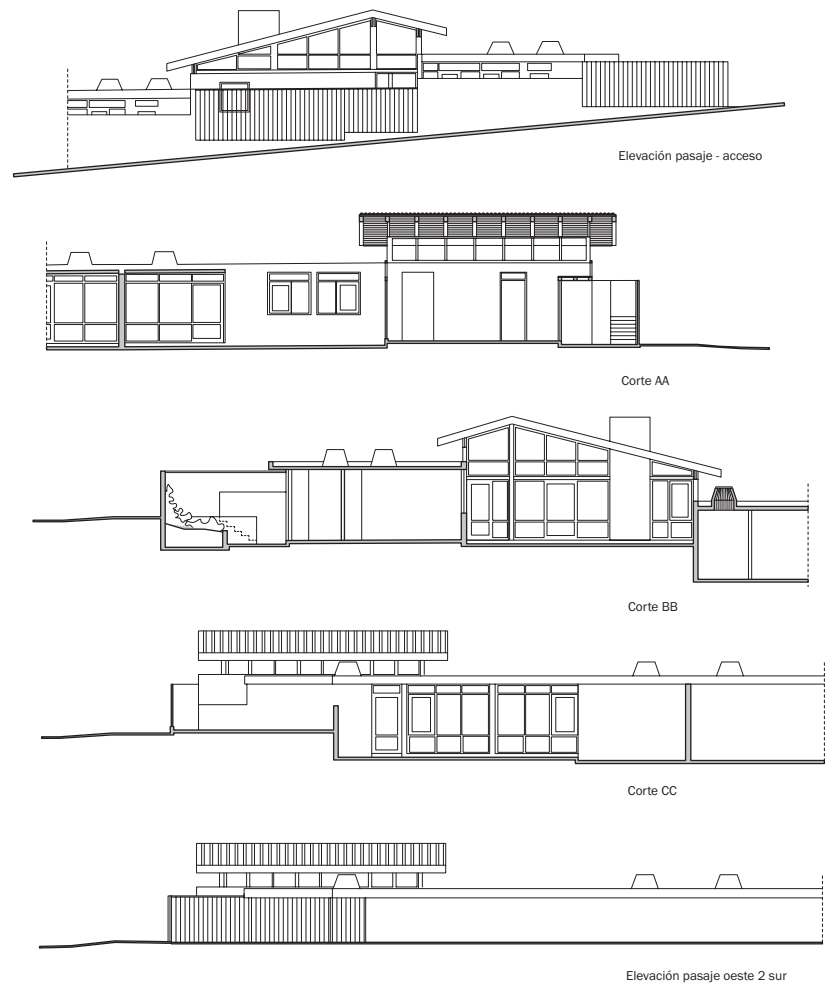
▲ Planta de departamentos en bloques alargados (tipos D y E), 1975, E. 1: 500.
 Redibujo ARQ sobre original de la Dirección OPMQ
 Plan of long apartment blocks (types D and E), 1975, E. 1: 500.
 ARQ redrawn from Dirección OPMQ original

▼ Planta casa tipo B, 1975, E. 1: 250.
 Redibujo ARQ sobre original de la Dirección OPMQ
 Type B house plan, 1975.
 ARQ redrawn from Dirección OPMQ original



▲ Secciones departamentos bloques alargados (tipos D y E), 1975, E. 1: 500.
 Redibujo ARQ sobre original de la Dirección OPMQ
 Sections of long apartment blocks (types D and E), 1975, E. 1: 500.
 ARQ redrawn from Dirección OPMQ original

▼ Secciones y elevaciones casa tipo B, 1975, E. 1: 250.
 Redibujo ARQ sobre original de la Dirección OPMQ
 Sections and elevations of Type B house, 1975, E. 1: 250.
 ARQ redrawn from Dirección OPMQ original



en la parte más alta del terreno. Las torres tendrían hasta trece pisos de altura, similar a la construida por Larrain García-Moreno, Swinburn y Covarrubias en la plaza Baquedano de Santiago en 1968. Opera, en consecuencia, como una serie de hitos urbanos capaces de establecer una relación entre la ciudadela efectivamente definida por el conjunto, el relieve natural y el resto de la ciudad.

Si bien la propuesta se caracterizó por su voluntad de anonimato, en ella las torres cumplirían la función de estandartes, capaces de marcar el territorio e identificar el conjunto. Esta operación no era desconocida para la oficina, pues ya la habían ejecutado a mediados de los años setenta en el conjunto Torres de Miramar en Viña del Mar. Allí habían utilizado tres torres triangulares, a manera de hitos urbanos, similar a lo realizado por Bresciani, Valdés, Castillo Velasco y Huidobro en las Torres de Tajamar (1967), que operaban como límite efectivo de la avenida Providencia y enmarcaban, a su vez, la entrada hacia el oriente de Santiago.

La ciudadela se estructuró a partir de la topografía, por lo que se aprovecharon las vistas hacia el cerro Pichincha al Oriente y, cuesta abajo, hacia la ciudad. No se conformaron manzanas urbanas tradicionales, definidas por una relación directa con la calle; sino que los edificios quedaron dispuestos sobre el terreno, acomodándose a la pendiente entre jardines, con sus avenidas principales ocultas tras los árboles y con accesos situados en plazas de estacionamientos que actúan como intermediarios entre bloques. Estos espacios abiertos, que configuran la mitad del área de la propuesta, buscaban complementar las fachadas circundantes, definir puntos de detención en el recorrido y enmarcar y articular una serie de espacios de importancia urbana, aun cuando el conjunto fuera privado.

Esta idea de ciudad-jardín, recurrente en comunas de la zona oriente de Santiago, fue y es en Quito una noción singular. La propuesta, si bien se estructuró de manera centripeta con bloques de vivienda que operan como un borde que mira hacia el eje central, parcialmente abierto y de circulación común, buscó establecer una mínima distinción formal entre áreas de jardines, explanadas y accesos a las unidades.

Cada casa tiene, a su vez, un patio interior que ofrece un espacio abierto privado, lo que acentúa la idea de tapiz verde del urbanismo moderno, que consideraba a la vegetación como el elemento capaz de dar una imagen totalitaria al conjunto y que efectivamente se percibe desde el exterior como un jardín. De esta forma, jardines y construcciones definen distintas intensidades de ocupación a lo largo de una superficie que es, en términos generales, continua. Claro que en este caso el tapiz no es plano ni exclusivamente verde, sino que está definido por el relieve del terreno, en una operación que recoge aspectos desarrollados y probados en la arquitectura chilena.

La incorporación de elementos del entorno natural es una práctica que se encuentra en algunas obras de arquitectura moderna realizadas en Chile y que comparece también en La Granja. El cerro Pichincha es el punto de referencia del gran eje central y articulador del proyecto. De hecho, en la década del cuarenta, Larrain García-Moreno ya había construido en Santiago –con Emilio Duhart, Mario Pérez de Arce Lavín y Alberto Piwonka– el colegio Verbo Divino, con patios abiertos en U y definidos por volúmenes que enmarcaban perfectamente la cordillera. Años después y también con Duhart, Larrain García-Moreno construyó la Alianza Francesa, cuyo patio principal se define por la vista del macizo andino. Esta operación igualmente aparece en la unidad vecinal Portales, donde el perfil lejano de la montaña se integra y define la composición volumétrica horizontal del conjunto. El edificio para la CEPAL de Duhart es otro ejemplo de ello, donde se define un contrapunto artificial del cerro Manquehue.

De cierta forma, la propuesta para el conjunto puede ser definida como un esfuerzo insistente por agrupar edificaciones disímiles en base a una estrategia de construcción de vacíos intersticiales activos, donde la relación con el paisaje circundante da sentido al resultado.

Eso sí, el referente principal de La Granja, como conjunto estructurado a partir de un eje peatonal orientado por las vistas al cerro Pichincha, es el proyecto para la urbanización Achupallas, realizado en los años cincuenta por Larrain García-Moreno y Duhart. Este conjunto de viviendas estaba organizado en torno a un eje central que permitía una vista lejana de Valparaíso y vinculaba, de esta manera, la urbanización y la ciudad.

De cierta forma, la propuesta para el conjunto puede ser definida como un esfuerzo insistente por agrupar edificaciones disímiles en base a una estrategia de construcción de vacíos intersticiales activos, donde la relación con el paisaje circundante da sentido al resultado.

En cuanto al automóvil, en este proyecto se acepta la calle-autopista como elemento central, pero sin permitir que interrumpa la fluidez del recorrido peatonal que propone el proyecto (hecho apoyado por el dictamen de la Carta de Atenas, que establecía la prohibición de la disposición de viviendas a lo largo de vías de comunicación). El automóvil se deja en estacionamientos que son convertidos en plazas, desde donde se accede peatonalmente al conjunto, de manera análoga a lo que ocurre en la remodelación San Borja, aunque sin el mismo grado de radicalidad.

Las vías peatonales, si bien se distinguen como senderos diferenciados a los del automóvil, se funden entre jardines y edificios. Esta primacía del rol de las áreas verdes es igualmente asociable a la propuesta del CIAM, que las postulaba como solución a las viviendas en altura. Estas eran situadas a una distancia que permitiera la construcción de grandes superficies, idealmente verdes, en un grado de relación tal que facilitara que el vínculo vivienda/superficie estuviera determinado por las características del terreno, en función del soleamiento.

En la ciudad de Quito, por encontrarse sobre la línea de Ecuador, el sol ingresa desde todas las orientaciones. En este conjunto los bloques tienen una separación suficiente que permite soleamiento y ventilación de todas las viviendas. En los bloques alargados se utiliza una orientación tradicional, con fachadas que aprovechan el Oriente y Poniente; mientras que en los bloques compactos, emplazados de manera inclinada, todas las fachadas son ventiladas y prácticamente no existe una jerarquía.

La Granja se fue construyendo por etapas y no llegó a materializarse en su totalidad. De la propuesta original se ejecutaron los veinticinco edificios de departamentos tipo D y E existentes en la primera manzana de Oriente a Poniente. Los departamentos C y D que estaban proyectados en la cuarta manzana no se llevaron a cabo y, en su reemplazo, se construyó solo una franja de bloques de edificios en el borde oriente, cuyo diseño, si bien sigue la línea del conjunto, fue ejecutado por otra oficina de arquitectura⁶. En la segunda manzana

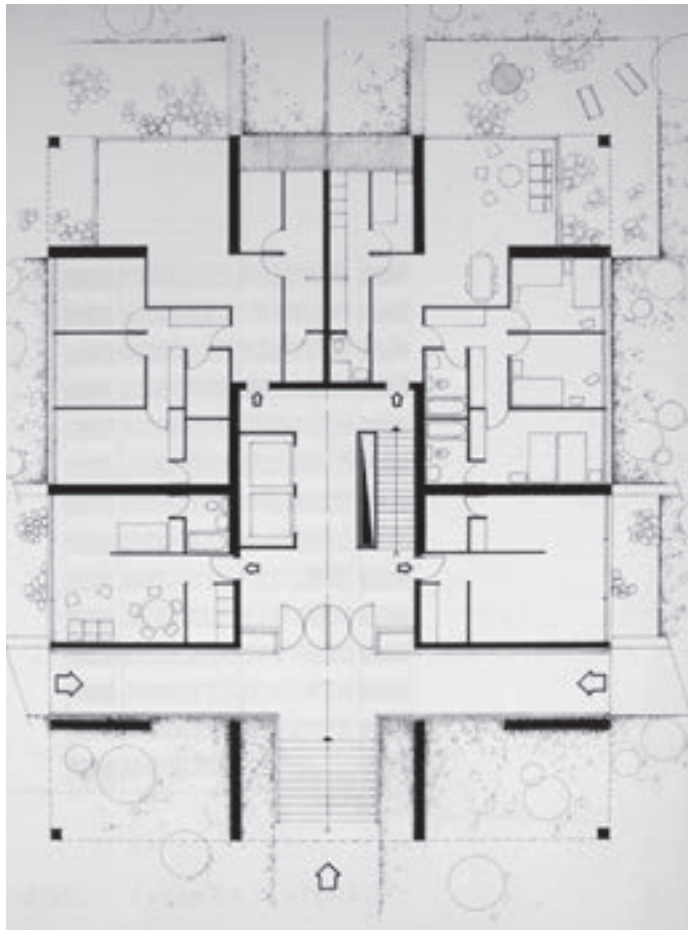
6 Después de ese límite hacia el Poniente, tanto la manzana como su sitio adjunto fueron destinados a hospitales y centros de salud.

Bloques alargados (tipos D y E), 2009.
Fotografía de Andrea Masuero
Long blocks (types D and E), 2009.
Photography by Andrea Masuero

Eje central del conjunto y bloques compactos, 2009.
Fotografía de Andrea Masuero
Central axis of complex and compact blocks, 2009.
Photography by Andrea Masuero

Casa patio, 2011.
Fotografía de Andrea Masuero
Patio house, 2011.
Photography by Andrea Masuero





Perspectiva torres de vivienda.
Fuente: Archivo personal Jorge Swinburn
Residential towers, hand-drawn perspective.
Source: Personal archive of Jorge Swinburn

Planta tipo torre de vivienda. E 1: 250
Fuente: Archivo personal Jorge Swinburn
Typical plan residential tower. E 1: 250
Source: Personal archive of Jorge Swinburn

se construyeron los edificios de planta cuadrada, las casas patio y las casas mirador. Pero no se llevó a cabo la propuesta de locales comerciales. En la tercera manzana se concretó una sección del área destinada a casas patio, casas mirador y edificios de planta cuadrada. El área destinada a equipamiento escolar y deportivo no se ha materializado y los terrenos destinados a ello se encuentran aún sin consolidar.

De cierta forma, la repetición de un elemento básico como la vivienda unifamiliar, la indefinición de sus posibilidades de repetición, la flexibilidad en proponer distintos modos de emplazamiento y el grado de no-conclusión apoyan la condición moderna del conjunto. Y es que supera las formas o referentes con los cuales es asociable hasta alcanzar una situación de programación que normaliza la difícil relación entre un programa privado, la búsqueda de interacción social y la ansiedad por materializar una función urbana. En consecuencia, y tal como su nombre lo sugiere, la ciudadela La Granja es ciudad y edificio, público y privado y estructura e infraestructura a la vez. **ARQ**

Bibliografía

- BOZA, Cristián. *Sergio Larraín García-Moreno: la vanguardia como propósito*. Editorial Escala, Bogotá, 1990.
- ELIAS, Humberto y Manuel MORENO. *Arquitectura y modernidad en Chile / 1925-1965: una realidad múltiple*. Ediciones UC, Santiago, 1989.
- LAWRENCE, Henry W. *City Trees: A Historical Geography from the Renaissance through the Nineteenth Century*. University of Virginia Press, Charlottesville, 2006.
- MASUERO, Andrea. *Entrevista a Jorge Swinburn*. Texto inédito, Santiago, octubre de 2010 y marzo de 2011.
- PALMER, Montserrat y Patricio MARDONES (eds.). *Jorge Swinburn. Casas modernas*. Ediciones ARQ, Santiago, 2007.
- ROMERO, José Luis. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Siglo Veintiuno Editores, Cerros del Agua, 1984.
- STRABUCCHI, Wren (ed.). *Cien años de arquitectura en la Universidad Católica*. Ediciones ARQ, Santiago, 1994.

Andrea Masuero

Arquitecta, Universidad Central del Ecuador, 1998; Magíster en Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2002. Actualmente es coordinadora académica del programa de Doctorado en Arquitectura y Estudios Urbanos UC.

Romy Hecht

Arquitecta y Magíster en Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1998; Ph.D. en Historia y teoría de la arquitectura, Princeton University, 2009. Actualmente es subdirectora académica de Licenciatura de la Escuela de Arquitectura de la UC, donde es profesora asistente en cursos de pregrado y postgrado en Historia y Teoría del Paisaje y Territorio.

CIUDADELA LA GRANJA

A CHILEAN WORK IN ECUADOR

Andrea Masuero

Academic Coordinator, Pontificia Universidad Católica de Chile Doctorate in Architecture and Urban Studies Program.

Romy Hecht

Assistant Director of Undergraduate Studies, Pontificia Universidad Católica de Chile School of Architecture

The acceptance of Modern architecture in Chile was somehow connected to the acceptance of the garden city model, particularly in the central valleys. This is a case of transference of that planning pattern, where real estate and exile met.

KEYWORDS Architecture – Ecuador, collective housing, modern movement, Sergio Larrain García Moreno

The architecture developed in Chile during the 50's and 60's defined a period of plenty and changes, especially in aspects relating to public works and collective housing projects that sought to assume a new social role and interpret current ideas in modern architecture on a local plane. The more notable examples of this period, independent of their effective capacity to achieve these objectives, are found in the *Unidad Vecinal Providencia* (1953-56) of Carlos Barella and Isaac Eskenazi; the *Unidad Vecinal Portales* (1954-64) and the *Remodelación San Borja* (1967-70) by Carlos Bresciani, Héctor Valdés, Fernando Castillo y Carlos Huidobro; and the Villa Frei by Jorge Larrain, Osvaldo Larrain and Diego Balmaceda (1964-67). The *Ciudadela La Granja* by Sergio Larrain García-Moreno, Jorge Swinburn and Ignacio Covarrubias represents another of these examples of Chilean collective architecture, this time executed in Quito, Ecuador.

Designed and built between 1971 and 1975, the *Ciudadela La Granja* of Quito (so-named by the common term *Ciudadela*¹ used in Ecuador to refer to housing complexes) constitutes an architectural proposal of modern housing. Although it appears out of phase with the entrance of the said ideals of Latin-American context, it is possibly the first materialized in the country and, certainly, the only significant built work abroad by the office of García-Moreno, Swinburn and Covarrubias.²

The project was developed around the basic principles of modern urbanism, assuming the growth and expansion urban limits starting from the structural plans to the development of the supporting infrastructure, built to facilitate and provide clear systems of circulation and sanitation. The dwelling is the protagonist of the *Ciudadela*, that was planned in conjunction with a series of rational operations capable of establishing the appropriate functional mechanisms to maintain its *health*: the separation of vehicular and pedestrian paths, the incorporation of greenery as a soothing entity within urban context and the incorporation of natural light as a key element in the organization of the interior space of the dwellings. The social sense of the modern collective dwelling appears here not as a utopist experiment transcending economy, but as a path to offering a different way of life from the persistently rural city with almost no high-rise residential buildings.

Forced by the difficult political and economic situation that existed in Chile at the beginning of the 70's and taking advantage of the fact that his mother's family was from Ecuador, Larrain García-Moreno decided to move to Quito in 1971. Before this, he had already acted as Director of the School of Architecture (1949-1952) and Dean of the Architecture Faculty at the Universidad

Católica de Chile (1952-67), as well as had an active role in public life as Chilean ambassador to Peru (1968-71). Also, in 1956, he established his office with Swinburn y Covarrubias.³

Thanks to his conviction and great capacity for negotiation that characterized his academic, professional and political work, Larrain G.-M. convinced María Augusta Urrutia, owner of the lands corresponding to the then Hacienda La Granja on the Pichincha Hill, to desist with the low-income housing project originally designated so as to take advantage of the value gain inherent to the privileged topographical situation of the site in the north of the city (Swinburn, 2010). Like Quito, framed by mountains to configure a long city removed from the generic condition of the colonial grid, the complex is developed as an open fragment, but at the same time, defined by its geographic condition that includes the hill and the Rumichaca Ravine that goes down from the Pichincha. By that time, the landscape was defined by its agricultural structure in which the first high-rise buildings had begun to emerge. In that context, the architects supposed a city proposal that incorporated volumes associated with low and medium-height dwellings in a kind of transition facing the surrounding context, large towers and commercial buildings.

The *Ciudadela La Granja* occupies a site of approximately 15 hectares in an elongated shape, running along the slope with an average of 12% as well as the whole border of the hill⁴. On its longest face, the site was divided in 4 macro-blocks bordered by three main avenues and integrated with the city, materializing the image of Larrain G.-M. for the project: a private boulevard as a sequence of paths, groves of trees and gardens combined with residences and commerce for the middle class⁵. In consequence, from the moment of its conception the social housing program was eliminated and replaced by the possibility of configuring, from the layout of a series of simple, refined volumes, a complex with a communitarian character for the middle class in a composed plaza that dominates the geographic surroundings.⁶

The complex was structured around the succession of a series of forty-one, five-floor apartment buildings of two types: first, 16 elongated, terraced blocks called D and E, placed parallel to the slope lines on the east and west extremes of the site and joined by boxes of circulation that form continuous blocks; the presence of terraces differentiates 120 m² units, being an unusual element in the architecture in Quito during that time. The second type is situated on the south border: twenty-five compact blocks called A1 and A2, containing 2 apartments per floor (also 120 m²) with an almost square plan, alternately ascending and joined by a circulation core.

The four-storey, regular plan scheme established a proportion resulting in cubical volumes that adapt to the sloping terrain. Also, the layout of parking lots and the construction of stone platforms where the buildings stand contribute to the resolution of the meet-

1 Literally meaning citadel (Translator's note).

2 Apart from the *Ciudadela*, the office designed a complex of ten houses on Inglaterra Street, built in 1973, and a residential building on Av. González Suárez, next to Hotel Quito (unbuilt).

3 During the construction of the project, Swinburn and Covarrubias remained in Chile, making periodical trips of up to two months to supervise progress. As DESCO – a Chilean company – was executing the complex building, several professionals had to relocate to Quito during construction.

4 Originally the project occupied 20 ha of terrain.

5 The word boulevard is understood here in its modern usage, utilized to name the new open streets between neighborhoods in Paris, even though in the Granja said circulation is materialized alongside the edification.

6 In fact, later Mrs. Urrutia would donate other sites in the south of Quito for building social projects that would be financed, in part, by the profits obtained from the Granja sales (Swinburn, 2010).

ing between slope and volume. Complementing the apartment buildings, three kinds of houses were built: a series of smaller row-houses C and D associated with 10 commercial spaces (un-built) divided the complex; 200 m² shared wall houses –type A2– take advantage of Utreras St. level change, having a direct access to a second floor *piano nobile*; lastly, there were patio houses or type B, also 200 m², laid out in an L and defined by a combination of flat and sloped roofs for the different sides of the volume: it appears isolated depending on the side it is seen from. This detail supports the densification of the complex without the usual expense of semidetached housing. The continuous façade, intervened with light recesses achieves the reinterpretation of Quito's colonial past, just like the main garden of the house contained by the volume as a patio and protected, in consequence, from the public environment.

The complex also contemplates community and commercial infrastructure (partially built) and two kinds of towers (un-built): a volume with a polygonal plan, situated on the main and lowest corner of the plot (at Mariana de Jesús and América avenues) proposed a kind of building-entrance following the skyscraper model for Argel by Le Corbusier. This corner –the most public of the project– proposed a series of open plazas as terraces equipped with a theater, a supermarket and linear commercial spaces in an operation similar to that of the Remodelación San Borja in Santiago. The second type of towers was defined by a complex of four square plan volumes that crowned the urbanization in the highest part of the site. The towers would have up to thirteen floors, simulating that built in 1968 by Larrain G.-M., Swinburn and Covarrubias in the Plaza Baquedano of Santiago and operating, in consequence, as a series of urban landmarks capable of establishing a relationship between the sort of citadel effectively defined by the complex, the natural backdrop and the rest of the city.

If the proposal was characterized by its desire for anonymity, in it the towers achieve the function of standards capable of marking the site, identifying the complex. This operation was not unknown for the office, as they had already executed something similar in the Miramar Towers in Viña del Mar, where they used three triangular towers as urban landmarks. These were similar to those realized by Bresciani, Valdés, Castillo Velasco and Huidobro in the Tajamar Towers (1967) which operated as an effective limit to Providencia Avenue, while also marking the entrance to the east Santiago.

The *Ciudadela* is structured from the topography, taking advantage of the views toward the Pichincha hill to the east and towards the city. It does not form traditional urban blocks defined by a direct relationship to the street: the buildings are placed over the terrain adjusting themselves to the slope, between gardens, with their main avenues hidden behind trees and with accesses situated in the parking plazas, acting as intermediaries among the blocks. This series of open spaces configuring half of the total area of the proposal, sought to complement the surrounding facades, define points of pause in the path and both frame and articulate a series of spaces of urban importance even though the complex is private.

This garden-city idea, recurring in areas of east Santiago, was and is a singular notion in Quito. The proposal structured in a centripetal fashion, with housing blocks operating as a border that looks toward the central axis, partially open with shared circulation, sought to establish a minimal formal distinction between the garden areas, esplanades and accesses of each unit. Each house has its own interior patio offering an open private space accentuating the idea of a green carpet of modern urbanism that considers vegetation as an element capable of unifying the complex: it is effectively perceived from the exterior as a garden.

Gardens and constructions define different intensities of occupation along the generally continuous surface. In this case the carpet is neither flat nor exclusively green but defined by the relief of the terrain in an operation that reiterates ideas developed and tested in Chilean architecture.

The incorporation of elements of the natural surroundings is a common practice found in Chilean modern architecture that also appears in the La Granja project. The Pichincha hill is a point of reference for the central axis and articulator of the whole complex. In the 40's, Larrain G.-M. had already built the Verbo Divino School in Santiago with Emilio Duhart, Mario Pérez de Arce Lavín and Alberto Piwonka: it had open U-shaped courtyards defined by volumes that perfectly framed the mountains. Years later, also with Duhart, Larrain G.-M. would build the Alianza Francesa, whose main courtyard is defined by the view of the Andean masses. This operation appears in the Unidad Vecinal Portales, where the distant profile of the mountain is integrated to and defines the horizontal volumetric composition of the complex; the CEPAL headquarters by Duhart is another example where the building is an artificial counterpoint to the Manquehue hill. But probably the main Chilean reference to the pedestrian axis oriented by the views of the Pichincha hill is the project for the Achupallas urbanization designed in the 50's by Larrain G.-M. and Duhart. This residential complex was organized around a central axis that permitted a distant view of Valparaíso, joining the urbanization and the city.

In a certain way, the Ciudadela project can be defined as an insistent effort to group dissimilar buildings based on a construction strategy of active, interstitial voids where the relationship with the surrounding landscape give sense to the result. Regarding car circulations, the proposal accepts the highway-street as a central element but without interrupting the fluidity of the pedestrian path proposed by the scheme, an act supported by the Athens Letter establishing the prohibition of the placement of dwellings along connecting arteries. The car is left in parking lots that are converted in plazas from where the complex is accessed on foot in a way similar to that of the Remodelación San Borja but not the same degree of radicality.

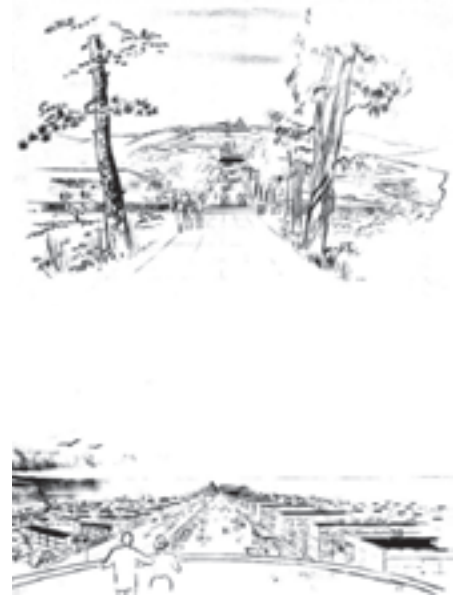
The pedestrian circulations are distinguished as paths differentiated from those of the car, melting between gardens and buildings. This prioritized role of green areas is associable with the CIAM proposal that presented them as a solution for high-rise dwellings standing at a distance that allowed for the construction of large areas, ideally green, to a degree that facilitates that a dwelling/area relationship was determined by the characteristics of the terrain and sunlight. In the city of Quito, being above the Equator line, the sun enters from all sides; in this complex the blocks are sufficiently separated to permit sunlight and ventilation to all dwellings. The long blocks have a traditional orientation with facades that fully use the east and west, while the compact blocks on the slopes are ventilated on all sides without hardly any existing hierarchy.

The Granja was built in phases and was never finished in its totality. Of the original proposal twenty-five of the buildings with type D and E apartments were built in the first block from east to west. The C and D apartments that were designed in the fourth block were not built and in their place only a strip was built whose design, though following the lines of the complex, was executed by another studio⁷. Buildings with square plans, the patio houses, and the lookout houses were built in the sec-

⁷ After that border to the west, the block and the adjacent site were designated for hospitals and health centers.



Fachada torre de vivienda. Fuente: Archivo personal Jorge Swinburn
Facade residential tower. Source: Personal archive of Jorge Swinburn



Dibujos para la urbanización Achupallas, Viña del Mar. Proyecto de Sergio Larraín y Emilio Duhart, 1954. Fuente: Archivo de Originales SLGM, Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos UC
Achupallas development, Viña del Mar; Sergio Larraín y Emilio Duhart, 1954. Source: Originals archive SLGM, Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos UC



Elevación general del conjunto y sus alrededores. Fuente: Archivo personal de Jorge Swinburn
General elevation of the complex and its surroundings. Source: Personal archive of Jorge Swinburn



Torres de Tajamar, Providencia, Santiago. Proyecto de Carlos Bresciani, Héctor Valdés, Fernando Castillo y Carlos García Huidobro, 1954. Fuente: PÉREZ OYARZUN, Fernando. *Bresciani, Valdés, Castillo, Huidobro*. Ediciones ARQ, Santiago, 2006
Tajamar Towers, Providencia, Santiago; Carlos Bresciani, Héctor Valdés, Fernando Castillo y Carlos García Huidobro architects, 1954. Source: PÉREZ OYARZUN, Fernando. *Bresciani, Valdés, Castillo, Huidobro*. Ediciones ARQ, Santiago, 2006

ond block. The commercial spaces were not built at all. In the third block a section of the area of patio houses, lookout houses and square plan buildings were realized. The area designated for school and recreational infrastructure has not materialized and the area is still unconsolidated.

In a way, the repetition of a basic element such as single-family dwellings, the lack of definition of its repetition possibilities, the flexibility of proposing different layouts and the degree of non-conclusion support the modern condition of the complex that supersedes the forms or references with which to achieve a situation of programming that normalized the difficult relationship between a private program, the search for social interaction and the anxiety to materialized an urban function. In consequence, and such as the name suggests, the Ciudadela La Granja is simultaneously a city and building, public and private, structure and infrastructure. **ARQ**

Bibliography

- BOZA, Cristián. *Sergio Larraín García-Moreno: La vanguardia como propósito*. Editorial Escala, Bogotá, 1990.
- ELIASH, Humberto y Manuel MORENO. *Arquitectura y modernidad en Chile / 1925-1965: Una realidad múltiple*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1989.
- LAWRENCE, Henry W. *City Trees: A Historical Geography from the Renaissance through the Nineteenth Century*. University of Virginia Press, Charlottesville, 2006.
- MASUERO, Andrea. *Entrevista a Jorge Swinburn*. Unpublished, Santiago, October 2010 and March 2011.
- PALMER, Montserrat y Patricio MARDONES (eds.). *Jorge Swinburn. Casas modernas*. Ediciones ARQ, Santiago, 2007.
- ROMERO, José Luis. *Latinoamérica: Las ciudades y las ideas*. Siglo Veintiuno Editores, Cerros del Agua, 1984.
- STRABUCCHI, Wren (ed.). *Cien años de arquitectura en la Universidad Católica*. Ediciones ARQ, Santiago, 1994.

Andrea Masuero

Architect, Universidad Central del Ecuador, 1998; Master in Architecture, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2002. Currently she is Academic Coordinator of the Doctorate in Architecture and Urban Studies Program at the UC.

Romy Hecht

Architect and Master in Architecture, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1998; Ph.D. in History and Theory of Architecture, Princeton University, 2009. She is Assistant Director of Undergraduate Studies of the UC School of Architecture, where she is Assistant professor in undergraduate and graduate studies in History and Theory of Site and Landscape.